

La diplomacia coercitiva de Moscú está funcionando

M. K. BHADRAKUMAR :: 23/02/2022

Washington ha cedido terreno. Además de mostrarse dispuesto a discutir las cuestiones de seguridad europea, EEUU ha retirado a sus militares de Ucrania

El resultado de la respuesta rusa, transmitida a Washington el jueves, en relación con las garantías de seguridad puede parecer que el estancamiento se dirige hacia una guerra. Moscú ha rechazado el llamamiento de EEUU a la "desescalada" señalando que las tropas rusas están desplegadas en territorios rusos; también rechaza la amenaza de sanciones, que, según dice, es un intento artificioso de "ejercer presión y devaluar las propuestas de Rusia sobre garantías de seguridad".

En segundo lugar, Rusia está preocupada por "la creciente actividad militar de EEUU y la OTAN directamente cerca de las fronteras rusas, mientras se siguen ignorando nuestras "líneas rojas" y los intereses fundamentales de seguridad, así como el derecho soberano de Rusia a protegerlos".

En tercer lugar, Rusia cree que para desescalar la situación en torno a Ucrania, "es fundamentalmente importante" aplicar una serie de medidas, entre ellas el cese de los suministros de armas a Ucrania, la retirada de todos los asesores e instructores occidentales de ese país, así como el cese de las maniobras conjuntas de los países de la OTAN con las fuerzas armadas ucranianas.

Por último, Rusia reiteró que se están ignorando sus exigencias de garantías legales (detener la expansión de la OTAN, negarse a utilizar sistemas de armas de ataque cerca de las fronteras rusas y devolver la infraestructura militar del bloque en Europa a su situación de 1997).

Sin embargo, lo último que se ha dicho desde Moscú es que las negociaciones continuarán en materia de seguridad europea, aunque no se hayan cumplido las principales exigencias de Moscú. Se ha programado una reunión entre el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergey Lavrov, y el secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, para la próxima semana en un lugar europeo.

Se trata de una decisión pragmática. Para Moscú, las cuestiones secundarias relacionadas con los temas de seguridad militar, control de armamentos y estabilidad estratégica parecen en general solucionables e incluso podrían ser objeto de un acuerdo. Al fin y al cabo, estas cuestiones eran originalmente propuestas rusas, que Washington había ignorado anteriormente y que ahora está dispuesto a discutir.

También para EEUU se trata de un enfoque realista, ya que, al fin y al cabo, el desarrollo de misiles hipersónicos por parte de Rusia ha cambiado el equilibrio estratégico a favor de esta última y no tiene sentido desplegar fuerzas nucleares intermedias en Europa en las nuevas circunstancias.

Por otra parte, ambas superpotencias perciben la importancia de una buena óptica que sólo puede crear cierta gravitación para la vía política a corto plazo que puede ayudar a abordar las cuestiones fundamentales.

¿Significa esto que la crisis ha tocado techo? Lo que hay que señalar aquí es que la posibilidad de una invasión rusa de Ucrania nunca estuvo realmente ahí. Sin embargo, por debajo de ese umbral, una intervención rusa en la región de Donbass es una certeza al cien por cien si las fuerzas ucranianas lanzan un ataque contra las fuerzas separatistas.

El truco es que, si se produce la intervención rusa, todas las apuestas se cancelan, porque podría aparecer una dinámica totalmente diferente. Es concebible que Moscú actúe con un escenario en mente para garantizar que, a la espera de un acuerdo duradero en Ucrania, la seguridad de los millones de rusos étnicos (muchos de ellos con pasaporte ruso) no vuelva a estar en peligro, ni a ser rehén de las fuerzas nacionalistas ucranianas neonazis de derechas tuteladas por la inteligencia occidental que dominan Kiev.

Por lo tanto, puede ser necesaria una ofensiva rusa hacia el oeste hasta el río Dnepr para crear una zona de amortiguación. De hecho, estos días ha comenzado una evacuación de ancianos, mujeres y niños de Donbass a la región de Rostov, en el sur de Rusia. El Kremlin ha dado la voz de alarma en las últimas 48 horas de que la posibilidad de un ataque a Donbass es "bastante real".

Es desde esta perspectiva que hay que ver la recomendación de la Duma al presidente Putin de reconocer las dos repúblicas populares escindidas de Donbass. Putin ha aceptado esa recomendación. En realidad, proporciona un plan B en caso de que estalle el conflicto en el Donbass, o si el plan de EEUU es empantanar a Rusia en negociaciones prolongadas, o si Washington se mantiene obstinado ante las demandas de Moscú de una garantía de seguridad.

Sin embargo, Washington ha cedido terreno. Además de mostrarse dispuesto a discutir las cuestiones de seguridad europea, EEUU ha retirado a sus asesores y entrenadores militares de Ucrania, Biden se ha comprometido a que EEUU no intervendrá militarmente en Ucrania aunque sea atacada o se enfrente a la derrota y la rendición, y a que EEUU no desplegará misiles.

La diplomacia coercitiva de Rusia parece estar funcionando. El tiempo está de su lado porque se trata de la seguridad nacional y de la defensa nacional, sin importar los esfuerzos que esto implique o el tiempo que deban continuar. En contra de la propaganda occidental, la opinión pública rusa confía en el criterio y el liderazgo de Putin. No hay mella en su valoración pública.

Sin embargo, al otro lado del Atlántico, dejando a un lado las habituales bravatas de la propaganda estadounidense, la realidad política es que, según la última encuesta de la CBS, el 53% de los estadounidenses piensa que EEUU no debería tomar partido en un conflicto y el 33% cree que Ucrania simplemente no es asunto de EEUU. E incluso los analistas estadounidenses admiten que la economía rusa tiene la capacidad y la resistencia necesarias para soportar las sanciones estadounidenses.

Por lo tanto, podemos esperar, como dijo el destacado analista de seguridad ruso Fyodor Lukyanov al periódico Kommersant, que "la próxima fase del juego de los nervios puede ser diplomática... En general, cabe esperar otra fase de tensiones manejables". Pero incluso aquí, la ventaja la tiene Rusia.

Para empezar, China ha apoyado firmemente a Rusia y el miércoles pidió a Washington que "dé cabida a las legítimas y razonables preocupaciones de Rusia en materia de seguridad y desempeñe un papel constructivo para que todas las partes busquen una solución política a la cuestión ucraniana sobre la base del acuerdo de Minsk-2, en lugar de exagerar y sensacionalizar y aumentar las tensiones".

Por el contrario, a pesar de las grandes afirmaciones de Washington de que los EEUU y los aliados europeos se están moviendo "al unísono" (tomando prestada la expresión de Biden) y los esfuerzos 24x7 de los funcionarios estadounidenses para arrastrar a los aliados, la imagen que queda es que las líneas de fractura que han existido en los últimos años en el sistema de alianzas occidentales están surgiendo y las grietas están apareciendo debido a la inmensa carga estratégica de una confrontación con Rusia, el espectro de una guerra en Europa y el flujo masivo de refugiados que se producirá, y todas las incertidumbres concomitantes para la recuperación económica de Europa después de la pandemia

La postura de Francia y Alemania, los dos actores europeos más importantes, debe estar causando ansiedad en Washington. Tanto el presidente Emmanuel Macron como el canciller Olaf Scholz visitaron Moscú y mantuvieron largas conversaciones con Putin. Macron también mostró su descontento por el dominio de EEUU telefoneando al presidente chino Xi Jinping el 16 de febrero.

Macron se deshizo en elogios por la "espléndida y exitosa ceremonia de apertura" de los Juegos Olímpicos de Invierno y transmitió el pleno apoyo de Francia al "esfuerzo de China para que los Juegos sean un éxito".

Xi, a su vez, felicitó a Macron porque "desde que asumió la presidencia rotatoria del Consejo de la Unión Europea (UE) este año, Francia ha hecho mucho para mejorar la solidaridad de la UE y fortalecer la autonomía estratégica de Europa."

Macron continuó prometiendo que "Francia hará todos los esfuerzos posibles para avanzar en la agenda positiva entre la UE y China, y trabajará junto con China para asegurar el éxito de la Reunión de Líderes UE-China e impulsar el desarrollo de las relaciones UE-China." Los dos líderes llegaron a un consenso sobre una agenda de seis puntos para la cooperación bilateral para la próxima etapa.

Macron también tomó la iniciativa de programar una cumbre entre la UE y China el 1 de abril, con el telón de fondo de la profundización de los lazos de China con Rusia y en medio de la histeria bélica de EEUU por una invasión rusa de Ucrania.

Se ha informado de que, debido a la oposición de algunos países europeos, Washington ha tenido que eliminar del paquete de sanciones la llamada "opción nuclear", es decir, la exclusión de Rusia del mecanismo de pagos SWIFT, con lo que quedaría aislada del sistema bancario internacional.

Todas estas corrientes subterráneas en juego presionan a la administración Biden. Durante su estancia en Moscú, Scholz, que se había reunido antes con Biden en Washington, afirmó públicamente en presencia de Putin que mientras sigan en el poder en Berlín y Moscú, a efectos prácticos, no se puede plantear que la OTAN admita a Ucrania como miembro.

Dicho de otro modo, mientras Rusia considere el ingreso de Ucrania en la OTAN como un 'casus belli', la alianza no avanzará en esa dirección. Es decir, a menos que Moscú cambie de opinión, no habrá ingreso en la OTAN para Ucrania (o Georgia).

Al Mayadeen / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-diplomacia-coercitiva-de-moscu>